



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## FANTASIAS MADRILEÑAS



*Por mor de las pasiones,  
ha habido una cuestión  
entre los que difunden  
la civilización.*

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taborda.—Viaje por los espacios imaginarios, por José Estremera.—Fin trágico, por Enrique Segovia Robaberti.—Palique, por Clarín.—Vicenteeel... Vicenteel... por Fiacro Yráyroz.—El ambiente de la estufa, por Luis de Ansoarena.—Cecitas, por Sinasio Delgado.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasías madrileñas.—Variedades.—La sencillez de la aldea, por Cilla.



Todo pasó: la silba, los comentarios, la indignación de unos, el regocijo de otros, y las acertadas disposiciones de nuestras autoridades para evitar nuevos disturbios.

Marcos Zapata y yo nos detuvimos frente al Círculo Conservador, para encender nuestros cigarrillos y continuar el paseo en clase de curiosos empedernidos. Había cerrado la noche, y el Gobernador civil caminaba á pie, exhortando á los grupos para que se retirasen.

—No se paren VV.!—nos dijo un guardia de orden público con malos modos.

—¡Hombre!—contesté yo.—¡Vamos á echar un cigarrillo.

—Sigan VV. sin detenerse.

—Pero,....

—¡Más aprisa!

—Dispéñseme V., que no corra, porque tengo un callo,....

Aquella revelación íntima conmovió el ánimo del agente de seguridad, y detuvo el sable en su vaina. De otro modo, tal vez hubiéramos perecido á manos de la autoridad civil.

Bien que aquella noche no hubo víctimas.

Doña Nicanora, que es una madre locómovil, y profesa la teoría de que las muchachas deben exhibirse á diario para encontrar marido, salió á la calle con sus tres niñas y anduvo metida toda la mañana entre los estudiantes, sin que le sucediese cosa alguna.

—Diga V.—preguntaba,—¿habrá silla por la tarde? Porque si es así, nos iremos á almorzar ahora para volver tempranito. ¿Sabe V. si entre los manifestantes está un joven de la provincia de Albacete, que se llama Abdón? Porque conoció á mis niñas el año pasado en una casa particular, y nos dijo que estaba estudiando para peluquero.

El interpelado no contestaba, porque harto tenía que hacer con soplar y dar vivas, y entonces D.<sup>a</sup> Nicanora se dirigía á otro manifestante para decirle:

—Mis niñas y yo simpatizamos con este movimiento, porque tenemos quejas de los conservadores. De casa se fué un diputado canovista, debiéndonos tres meses de pupilaje, y además se nos llevó una toquilla de piel de cabra que se la habíamos prestado para que se envolviera los pies por las noches, y un frasco de agua de vegetal. Si sobra algún pito, dénoslo V. y nosotras le utilizaremos.

Doña Nicanora y sus hijas tomaron parte importantísima en la manifestación. Cerca de la plaza de Antón Martín, D.<sup>a</sup> Nicanora, que tiene una pierna en carne viva, á causa de una erupción de carácter herpético, tropezó con un alumno agrónomo que silbaba más que todos juntos, y fué á caer de bruces sobre una vendedora de merengues, aplastando la mercancía con la cabeza. Enfurecióse la vendedora y comenzó á decir palabrotas. Las niñas, al verse mancilladas en la persona de su madre, salieron á defenderla, y gracias á que intervino un joven manifestante, no acabó aquello de mala manera, porque la de los merengues quería que le pagaran el género, y D.<sup>a</sup> Nicanora no llevaba más que dos perros grandes en el bolsillo y un carrete de algodón.

—¿Qué se debe?—preguntó el manifestante.

—Dos pesetas—contestó la vendedora.

—Cobre V.—dijo el joven, entregándole un duro.

Las chicas miraron con ternura al mancebo, y D.<sup>a</sup> Nicanora, que ha recibido muy buena educación, porque es viuda de un conserje, no pudo menos de decir al generoso donante:

—Joven, debe V. ser de muy buena familia, porque se le conoce á V. en todo. Si no está V. á gusto en la casa de huéspedes, véngase V. á la nuestra: Aguardiente, 5, tercer interior.

—Gracias.

—Le querremos á V. como si fuera de la familia, porque somos muy cariñosas y este carácter nos ha perdido más de una vez. Tuvimos en el gabinete á un empleado de la Caja de Depósitos, que abusó de nosotras. Allí estaba como un príncipe: chocolate por la mañana; un huevo frito con lechuga á la hora de almorzar; su buena sopa y su cocido para comer, y casi siempre, á la hora de retirarse, un poquito de arrope ó uvas negras. Pues bien, una mañana salió diciendo que iba á sacarse un colmillo, y no le hemos vuelto á ver el pelo. No se puede tener buen corazón. Y es porque hemos sido criadas en mucha abundancia. Mi esposo era asturiano, y teníamos la casa llena de pecina y de queso de Cabrales; de modo que estas hijas no han carecido de nada absolutamente, porque mientras su padre vivía, nuestra casa fué una de las primeras de Madrid, y dábamos reuniones con todo lo necesario. ¡Había V. de ver la mesa del comedor! Allí poníamos de todo: agua, azúcar, cucharillas, aguardiente alcanforado por si á alguno le daba un dolor, y palillos para la dentadura, hasta que notamos que iban faltando las servilletas, y entonces mi esposo suprimió las reuniones,....

El manifestante dejó á D.<sup>a</sup> Nicanora con la palabra en los labios, para ir á reunirse con sus compañeros; pero ésta siguió recorriendo las calles en busca de alumnos que fijasen la atención en aquellos tres portentos de hermosura.

¡Inútil afán! Las niñas entraron en su casa, convencidas de que los sacudimientos de la opinión alejan á la juventud de los brazos de Himeneo,....

\*\*\*

Hoy sólo queda el recuerdo de aquella jornada y la exclamación perpetua de D.<sup>a</sup> Casimira, conservadora de profesión, porque es quien lava las toallas del Círculo y las camisas de los conservadores que vienen de provincias á sus asuntos.

¡Ay! ¡Cómo está la juventud!—dice á cada paso. Y no anda desacertada la buena señora al lamentarse de la perversión de los chicos actuales. Muchos de éstos no hacen más que nacer, y comienzan á fumar y á meterse en política; y unos se hacen republicanos de Pí, y otros se van con los poetas llorosos que leen odas á María Santísima en las veladas de la Juventud Católica.

De suerte que ya no existe un solo palmo de tierra española sin su correspondiente hombre político en estado de canuto; y á lo mejor nos pregunta un parvulillo cualquiera:

—¿V. con quién está?

—¿Yo? Con la viuda de un factor, bastante limpia: cuatro pesetas de pupilaje y la ropa por separado. ¿Y V.?

—Yo estoy con Rispa, porque vengo á ser federal sencillito, sin pacto bilateral ni nada absolutamente.

Esto de las opiniones políticas nace ya con las criaturas, y se observa que muchos niños, en cuanto rompen á hablar, preguntan dónde está el Casino progresista para inscribirse, y otros separan el pecho del ama para dar un viva á la religión y seguir chapando.

Entre los jóvenes manifestantes del domingo había algunos que no habían pisado más aulas que las del Circo de Príncipe, y á éstos nos referimos en las líneas que preceden.

También tomaron parte en la manifestación algunos sujetos de edad proveya, deteriorados por el uso.

—¿Es V. estudiante?—preguntamos á uno de éstos.

—Ya se ve que sí—nos contestó tristemente.  
—¿Qué estudia V.?  
—Pues estudio la manera de darle un sablazo al verbo divino.

LUIS TABOADA

## VIAJE POR LOS ESPACIOS IMAGINARIOS

Como yo, á toda costa, volar quería al mundo que nos crea la fantasía, á un ceñirillo blando que fué mi amigo le dije:—Para, escucha: quiero ir contigo. Poética es la noche, la blanca luna argenta la planicie de la laguna; las penas ó alegrías de sus amores cantan entre las ramas los ruiseñores; con lo ideal la noche me está brindando; llévame á tus verjeles, vamos andando.  
—Monta en esa libélula—me dijo el viento—y traspondremos rápidos en un momento. Yo, sobre tan endeble cabalgadura monté y en un instante me vi en la altura. Proyectando en las rocas sombras extrañas, cruzábamos por cerros y por montañas; y en menos que se piensa, me puso el guía en el mundo en que mora la fantasía. Describiré el paraje.... pero desisto; es menester soñarlo ó haberlo visto: que están aquellos sitios encantadores formados de frescura, luz y colores, de lagos, de verjeles y de arboledas, de irisados cambiantes de oro y de sedas.... Los gnomos, que son seres como hombrecillos barbudos, entrecanos y chiquitillos, al entrar nos hicieron salvas extrañas, soplando en caracoles y en pepitinas. En el piso de aquella mansión hermosa había, en vez de arenas, hojas de rosa. Colgaban de las ramas lindas guirnaldas de flores, de brillantes y de esmeraldas, y la atmósfera aquella se componía de oxígeno, de aromas y de armonía. Las ondinas gentiles, blancas y blondas, revolaban del lago sobre las ondas. Junto á las frescas fuentes, lindas Creneas imitaban las danzas de las almeas, á las tiernas canciones de las Driadas que presiden y habitan las enramadas. Una preciosa sílfide que estaba sola, reclinada en los pétalos de una amapola, me miró de reojo, y haciendo un guiño, me llamó demostrando mucho cariño, y murmuró á mi oído con voz suave:  
—En el río, amarrada, tengo una nave, toda de pedrería, de plata y oro, donde voy al alcázar en donde moro. Si quieres de mis gracias ser hoy testigo, yo te invito á mi fiesta, vente conmigo. Yo dije:—Con muchacha que tanto vale y debe ser bocato di cardinale, iré al sitio más alto, ó al más profundo, al fondo de los mares, ó al fin del mundo. Guíame donde quieras, que ya te sigo, y seré muy dichoso yendo contigo. Y con aquella sílfide fui tan dichoso, lo que vi en sus alcázares fué tan curioso, que, un tanto fatigada mi fantasía, dejaré su relato para otro día.

JOSÉ ESTRANERA

## FIN TRÁGICO

Juan es un hongo hospiciano, de padres desconocidos, un hombre sin apellidos en el padrón cortesano. En la edad de la inocencia, como luego adolescente, le nutrió medianamente la oficial beneficencia, echándole del Hospicio, por razón de economía, á los quince años y un día, sin carrera y sin oficio. Al verse tan solitario, consumido de tristeza, bulló en su oscura cabecera un proyecto estrepalero.

I

—¿De qué sirvo yo?—pensó, y añadió meditabundo:  
—¿A quién le importa en el mundo que viva ó que muera yo?  
Pues me echo al cuello un cordel, y pruebo á ese mundo, así que igual de él se me da á mí que de mí se le da á él.  
Y dispuesto á suicidarse, fuése el infeliz corriendo al Retiro, no teniendo ni la soga para ahorcarse.  
Llegó de noche á la orilla del estanque el afligido y se montó decidido en la férrea barandilla.

II

Como la noche era oscura, no pudo ver el quitado á otro que estaba á su lado en idéntica postura, el cual quejumbrosamente, entre lamento y lamento, lanzaba su quita al viento de la manera siguiente:  
—¡Perdona, Dios soberano! Sé que es pecado el suicidio, pero no olvides que lino con un presente tirano; «tengo diez hijos, mujer, suegros, hermanos menores, una legión de acreedores y no tengo qué comer. «Busco de aquí para allí, pero se agotan mis bríos, y porque coman los míos, ellos me comen á mí. «Todo es poco, todo es nada, aun la más grande fortuna, para mantener á una familia tan dilatada. Me dejaste de tu mano, y por ello me suicido. ¿Por qué no habré yo nacido incluso á hospiciano?»

III

—No blasfemes usted, hereje!—gritó con indignación el primero.—No hay razón para que así usted se queje.  
—¿Quién habla así?—preguntó con ira el interpelado.  
—Uno que es más desdichado que usted!—Eso sí que no.  
—Pues es cierto.  
—¿Qué ha de ser!  
—Es la verdad.  
—Impostura, más infeliz que este cura, ni le hay ni le puede haber.  
—Usted á sí mismo se engaña.  
—No, señor, mal que me pase.  
—¡Siempre habrá un ser que lo besel!  
—¡Una esposa que me arañel!  
Subiendo de pronto el gema, se agrió en tal forma el debate que degeneró en combate y se rompieron la crisma; teniendo, por conclusión, el uno y otro Café el mismo trágico fin.... ¡La muerte! ¡La prevención!

E. SREGOYA ROCABERTI

## PALIQUE

Saben VV., porque se lo ha contado el interesado principalmente, ó mejor, el principalmente interesado, que á Luis Taboada, regocijo de las Musas, como le llamaría Molins si se dignara tratarle, le han dejado cesante.

Bien empleado le está; es decir, bien *des*empleado.

¿Quién le manda tener tanto ingenio?

En los Gobiernos absolutos, lo dice Stendhal, el *esprit* (esa quisicosa que los sesudos y graves españoles no hemos podido traducir siquiera), en los Gobiernos absolutos—ya he dicho que lo dice Stendhal—el *esprit* no sirve más que de estorbo y es un principio de insubordinación. Los señores absolutos no quieren ni entusiasmo ni ingenio, y esto, que era verdad en la corte del Príncipe de Parma Ernesto IV (Ernesto, de *Ernst*, serio en alemán), también es verdad en la corte de Alfonso XIII. Es claro que la culpa no la tiene el Rey, ¡ángel de Dios! (este vocativo no es denunciante, porque lo digo de todo corazón; ¡ángel de Dios! como quien dice: ¡inocente! y si el fiscal piensa que lo digo con ironía, juro por estas cruces que no hay tal ironía, y que así como el fiscal no es á todas horas fiscal, los que vivimos de ser cáusticos no lo somos siempre, y nos gusta descansar á veces y ser estanqueros (véase *El vecino de enfrente*). Y esto me recuerda una anécdota que he de contar, aunque sea entre paréntesis y no venga del todo al caso. Un amigo mío, que es ahora furibundo zorrillista y escribe hermosísimos artículos, se dejaba pagar café y copa todos los días por un su protegido que se daba aire de protector; pero una tarde, estando yo presente y cuando el otro iba á pagar, según costumbre, mi amigo se puso furioso, ardiendo en dignidad, y gritó trágicamente:—¡Caballero! Hoy pago yo. ¿Qué se ha creído V.? Quiero emanciparme, quiero demostrar que esto no es una servidumbre, un odioso privilegio; reclamo mi derecho á la dignidad, mi derecho de pagar todo esto, y no consentiré que V. me ofenda pretendiendo otra cosa. ¡Pago yo!—Y luego, tras una pausa, añadió suavizando la voz y acariciando el bigote.—Desde mañana en adelante, no digo que no siga pagando V.—Pues sí, señor fiscal: hoy no quiero ser cáustico: si mañana vuelvo á serlo, ya me guardará yo de referirme á S. M.) Y cerrado el paréntesis, añado que la culpa no la tiene el Rey, ni la Reina siquiera.

Con estos sistemas constitucionales se necesita ser un poco político de zarzuela para tener ojeriza á los del Palacio. Si hubiese manera respetuosa de decir que en el sistema monárquico constitucional las *instituciones* ni pinchan ni cortan, yo me atrevería á decirlo. Pero no por esto deja de haber absolutismo en el sistema constitucional. El absolutismo de hecho es el que más duele, y éste le hay siempre que una voluntad arbitraria comete injusticias, cuya víctima no tiene á quién apelar para deshacer el dazo.

Si un alcalde, ó un agente de orden público, ó un Villaverde me hace una atrocidad, por ejemplo, me pega un palo, no hay quien le vaya á la mano, y me puede pegar otro palo sin miedo al castigo: ¡qué más absolutismo para mí! Cuando Cánovas manda hay absolutismo de hecho, á partir del Presidente del Consejo de Ministros. Ahora, que manda Sagasta, también hay absolutismo.... á domicilio; hay tantos señores absolutos como caciques, Ministros, Diputados mal humorados, Directores, Jefes de

# VARIEDADES



Figurín de invierno para coros. En primavera se suprimen el *boa*, el manguito y el gorro; en verano..... todo lo demás.



Están guapos Blas y Blasa con sus capuchas de picos; pero..... se asustan los chicos en cuanto llegan á casa.



—Pero ¿qué razones ha habido para el rompimiento? ¡Por Dios, Marquesa, no me oculte usted nada!  
—¿Quiere V. que le oculte menos todavía?



—Mira, *miss*, cuando se acerque Alfredito, haz el favor de taparte la cara.  
—¡Qué! ¿Le distraigo?  
—No; pero se asusta.



—No te molestes, hija; hasta que el Gobernador permita el *bacarrat* no tengo suelto.....



—Tú siempre has vestido con lujo; pero ¡cielos! ¡Chaleco! ¡También tienes chaleco!



—Dispense V.; como soy tan corto de vista, la había confundido con otra.  
—¿Con quién?  
—Con otra..... que tal baila.

negociado, oficiales, porteros. Tiene uno un negocio, y en cuanto se encuentra con algún funcionario á quien no le da la gana (como dicen ellos) de despachárselo, se ha encontrado con el absolutismo, ó sea la forma de su zapato. Hay absolutismo allí donde la arbitrariedad de alguien sustituye al derecho. Ahora, la diferencia está en que las leyes son liberales.... pero no se aplican.

Pues por eso, porque aquí, como en Turquía, quien manda manda, el amigo Taboada se queda sin destino, porque el ingenio es cosa mal vista allí donde se fraguan el rayo y las cesantías.

Hay que hacer economías, se dijeron; pues ¿á quién *economizamos*? Al ingenio, la cosa es clara. ¿Qué le han de parecer los chistes de Taboada á uno de esos *celosos* funcionarios (que á veces por no ser *celosos* funcionan) que nunca han dicho nada de particular, ni piensan decirlo, y que cuando dan los buenos días le preguntan á uno: «¿Me ha comprendido V.?» ó cualquier otra muletilla? Escribir y hablar como Taboada, es desentonar en esta sociedad de tontos y babiecas bien colocados, que no admiten más gracias que las de Andalucía y las de la última zarzuela flamenca que haya tenido buen éxito. Cuántos enemigos tendría el cronista del MADRID CÓMICO por todos esos negociados de Gobernación!

Todos esos *burgueses* que Taboada pinta con tanto donaire y tal exactitud, en millares de artículos, se las ingenian (sin ingenio) mejor que el gracioso escritor y tienen el riñón cubierto, y algunos de ellos trepan, trepan, y se encaraman en destinos mucho mejor pagados y más seguros que el de Taboada, y todo ello sin decir en su vida un chiste, sin faltar.

Muchas veces habrá puesto D. Luis en caricatura, sin pensarlo, á sus jefes inmediatos y mediatos, y ahora las paga todas juntas. ¡Luis sobra en la oficina! El de las cuchufletas, el del ingenio. En el negociado no hace falta más talento que el de aquel chico que es de Jaén y siempre está hablando de *dar la lata*, y lo estará diciendo hasta que el *folklore* le suministre otra gracia nueva.

Es más: sin saberlo, estos señores serios y abobados de la oficina de la *alta* administración coinciden con las tendencias modernas de ciertos filósofos *antirracionalistas*, que prefieren al trabajo de la lógica y la razón la obra hereditaria del instinto, la fuerza inconsciente, como, verbigracia, Spencer y Leslie y el ilustre Wundt. Esos famosos ingleses y alemanes han descubierto que el ingenio, la sutileza intelectual, es cosa francesa. Es preferible dejar bien á la herencia, al instinto.... y al dinero. Sí, un hombre rico ó de influencia vale más que un hombre ingenioso, por aquello que ya decía la Celestina romana de que nos habla Ovidio, Dipsas:

Qui dabit, ille tibi sit major Homero.  
Credere mihi, res est ingeniosa dare.

Lo cual, traducido para uso de los Jefes de negociado y demás gente ordinaria, significa, sobre poco más ó menos: «Que sea para tí más poeta que Homero el que te dé algo; porque, créeme á mí, el dar es cosa de ingenio.»

¿Quién lo duda? ¿De dónde ha salido el ingenio de Cánovas, sino de lo mucho que ha tenido ocasión de dar?

Desengáñese el amigo Luis, la fuerza está con ellos, con los ambiciosos, á fuer de tontos y poco fantásticos; con los que no tienen ideas más que de medrar, los astutos, los avarientos, los *serios*, los de espíritu estrecho, los hormiguitas, que son hoy los héroes ante quien los ingeniosos tienen que doblar la cabeza. Queda el triste recurso de reirse de ellos, como Taboada hace; pero la angustiosa realidad se impone y hace comprender al Tersites de Shakespeare, en *Trilo y Cresida*, al pobre bufón griego, que molido á palos por el bruto de Ajax, exclama: «Shall the elephant Ajax carry is thus! He beats me und I rail est him. O worthy satisfaction! Would et were Aherwise: that I could beat him, whilst he railed at me.»

Lo cual, traducido libremente para uso de los Directores generales, viene á significar: «Conque ese elefante de Ajax ha de quedar encima! Él me pega y yo me burlo de él. Plugiera á Dios que fuese al revés: que yo le pegara á él y él se burlara de mí.»

Taboada, en el momento de recibir la cesantía, habrá pensado tal vez algo por el estilo; él, que sabe reirse de los políticos que le dejan cesante, hubiera preferido acaso en tal momento dejar el cesante á esos.... Ajax parlamentarios, y que ellos escribieran artículos satíricos contra él.

Pero, en fin, ya vendrá, ó no vendrá, la hora de todos, ó la fortuna con seso, y Taboada estará bien *colocado*, y al que deba salirle cola ó rabo le saldrá, y Cánovas volverá á ser maestro de escuela, siempre y cuando que aprenda gramática.

Sofemos, que es moda entre *naturalistas*.

CLARÍN

## ¡VICENTEEE!.... ¡VICENTEEE!....

(COSAS DE MI SEREN.)

—¡Buenas noches, señorita!

—¡Pero, hombre, qué pesadez!

—Dispéñeme si esta vez

le he hecho esperar un ratito;

pero el frío es tan horrible

y este viento es tan atroz

que nun puedo oír la voz

á la primera. ¡Imposible!

Además, como hay neblina,

fúime con unos vecinos

á aquel almacén de vinos

que han abierto en esa esquina;

y allí, bebiendu y bebiendu,

pusímonos á charlar

hasta que oíe llamar,

y entonces salí corriendo.

—Vamos, abre.

—¡Ay, don Emilio!

¡Esta vida me fastidia!

¡Nun sabe usted con qué envidia

suelo abrirle el domicillio!

Y nun crea que esto es broma.

—¿Con envidia?

—Sí, señor,

con mucha en.... ¿Me hace el favor

de darme un pitillo?

—Toma,

y acaba de abrir.

—Decía

que al ver su felicidad

téngole á usted, la vérdaz,

más envidia cada día.

Porque usted se va á la cama

juntitu con su señora,

mientras yo me quedo ahora

esperandu al que me llama.

Porque nun sé si le he dicho,

y si no se lo diré,

que yo también me casé

cuando tuve ese capricho;

pero es porque nun sabía

que, aun echandu bien la cuenta,

no iba á hablar con mi parienta ni dos palabras al día.

Por la mañana temprano,

cuando voime á descansar,

ella se marcha á llevar

el desayuno á Mariano;

un prima que le ha salidu

nun sé de dónde.... Después,

me levanto yo á las tres

de dormir, y ya es sabidu

que tampoco está á mi lado,

porque, como es lavandera,

se va al río, de manera

que me deja abandonadu.

Más tarde nun puede verme,

porque al volver de su oficio,

ya salí yo de servicio

para velar mientras duerme.

Sofñando con mi persona

estará en su habitación,

durmiendu como un lirón,

mientu, como una *lirona*.

Con estas separaciones

nos pasamos las semanas

sin belenes, ni jaranas,

ni camorras, ni cuestiones;

pero esu á mí, francamente,

nun me gusta ni me agrada,

porque no hay tiempo de nada,

de nada absolutamente.

Con lo cual he demostradu

que nun soy, por más que quiera,

ni casadu, ni solteru,

ni solteru ni casadu.

.....

Esta ha sido la descarga

que ayer me soltó al relente....

porque el bueno de Vicente

(todas las noches me larga

su *lata* correspondiente!

FIACRO YRÁVZQZ

## EL AMBIENTE DE LA ESTUFA

I

—¿Y tú, Asunción, rehusas

piEDAD á esa mujer porque ha caído?...

¿Qué te hubiera á tí misma sucedido,

de hallarte en el lugar de la que acusas?

Tu honradez, no lo dudo, es bien notoria;

mas la que vivió como tú has vivido,

no sabe lo que es lucha, y, por lo tanto,

si canta la victoria,

es porque no ha sentido

desahacerse el espíritu en el llanto....

Y ahora.... escucha una historia

que es muy posible te produzca espanto.

II

Había en un jardín, entre otras flores,

dos que sobre las otras descollaban

por el aroma que de sí lanzaban

y el tono singular de sus colores.

La duena del jardín, que siempre oía

cómo las elogiaban,

un profundo cariño las tenía;

cosa, como sabrás, que se comprende,

pues una misteriosa simpatía

desde la flor á la mujer se extiende....

Como todo en el mundo se derrumba,

pues el negro destino

pone de cuanto nace en el camino,

á un lado una ilusión y á otro una tumba,

una de aquellas flores,

sintiendo la ola fría

de un invierno glacial de los peores,

sobre el tallo, aún gentil, se estremecía.

Y la otra, más erguida y siempre entera,

quizá cuidada con afán más tierno,

parecía una burla que al invierno

le hacía, por reir, la primavera.

Las vió la duena, y la nerviosa mano

tendió hacia la primera;

la arrancó de raíz, y de este modo

le dijo al hortelano:

—¡Que no se pierda por completo todo!

Esta (la que arrancó), casi está helada;  
no tiene aroma, ni color, ni nada.  
A la otra, acaso conservarla espero....  
¡Vaya al invernadero,  
que allí estará mucho mejor cuidada!

## III

¿Qué pasó?... ¿qué pasó?... Clara es la cosa:  
la flor primera que tiró la hermosa  
del huracán entre los brazos queda,  
y en carrera infernal, vertiginosa  
hasta un montón de podredumbre rueda....  
Y.... ¡profundos misterios de la suertel....  
al cabo de algún tiempo, aquella rosa  
en cieno, unida al cieno, se convierte;  
y, en lugar del perfume soberano  
que tuvo en vida, le prestó la muerte  
los fétidos miasmas del pantano....  
La otra, contra los tufos protegida,  
muestras de agrado sin cesar recibe....  
¡Y acuse ahora á la mujer caída  
la que en la estufa vive!

LUIS DE ANSOEÑA

## COSAS

Como un granito de tierra  
que, arrastrado por el agua,  
rodando entre los guijarros  
que le pulen y desgastan,  
viene á dar en un remanso  
donde la corriente para,  
y allí prisionero queda  
con las arenas hermanas  
hasta que vencen las ondas,  
rompen el dique y avanzan,  
así, obediente al impulso  
de volubles circunstancias,  
que cuando quieren me empujan  
y cuando quieren me atacan,  
vine á caer de improviso,  
por casualidad extraña,  
en aquel rincón del mundo  
que dicen que fué mi patria.

Años atrás ¡hace muchos!  
me lanzó de allí una racha,  
y allá, en el desván, quedaron  
los recuerdos de la infancia,  
pudriéndose lentamente  
y empolvándose á sus anchas.  
Cuando volví, ni un detalle  
de aquellos tiempos quedaba,  
y aunque quedaran algunos,  
no me importarian nada.  
¡Buen niño de siete suelas  
estaba el niño de marras,  
gastado por los placeres,  
aficionado en las aulas,  
curtido por otros aires  
y acostumbrado á otras mañas!

¿Qué impresión iban á hacerme  
las derruidas murallas,  
ni la ermita del otero  
con su torre de espadaña  
ni aquellas chicas robustas  
y frescas como manzanas,  
ni aquel hogar silencioso  
con su monótona calma?  
¡Yo era ya un hombre! Un valiente  
sin familia, sin entrañas,  
con el alma sin arranques  
y con los ojos sin lágrimas.  
Podía afrontar de pronto  
las situaciones dramáticas  
y reirme interiormente  
de todas esas bobadas  
con que los poetas cursis  
divierten á cuatro sanfías.  
Llegué valiente, blindado  
con esa férrea coraza  
donde los dulces afectos  
se destrozan ó resbalan,  
endurecida en el choque  
de alegrías y esperanzas,  
remolinos de pasiones  
y tormentas de desgracias.  
Entré. Me abrazó mi padre  
sin decir una palabra,  
porque el llanto de los ojos  
se le anudó en la garganta....  
Yo sentí no sé qué cosa,  
se me saltaron las lágrimas,  
y se deshizo el blindaje  
como la sal en el agua!

SINESIO DELGADO



Antes de nada.

Nuestro compañero Fiacro Yrízoz ha vencido á la enfermedad, que se presentó con caracteres alarmantes, y está completamente fuera de peligro. Hace tres días fué á visitarle, lleno de temores y me leyó un par de comedias. De modo que.... miel sobre pastas.



Al día hoy, un comerciante,  
un duro falso á Senén,  
le decía el muy tunante  
—Vaya, párale usté bien.

C. MIRANDA



La empresa del *Toro Comico* ha publicado un magnífico retrato en cartulina de Salvador Sánchez (*Franco*). El parecido es exacto y.... yo agradezco el regalo con todo mi corazón sensible.

Excuso decir que la cartulina se venderá como platos en víspera de recepción.

En una fotografía:

- Venimos á retratarnos mi señora, mis hijos, la niñera y yo.
- Está bien. ¿Quién va á ser el primero?
- ¡No! Si queremos retratarnos en grupo.
- Dispense V.; pero hasta que no pase el día 19 están prohibidos los grupos.

Á la hermosa Nemesia  
no le gusta el citrato de magnesia,  
y su esposo Torcuato  
se pirra, según él, por el citrato.  
¡Química del demonio,  
que destruyes la paz del matrimonio!

- Vamos, hijo mío, un pastelillo.
- No, señor, porque me lo comería ahora mismo.
- Pues para eso es, tonto.
- Sí, pero luego me rife mucho mi papá.
- ¿Porque te lo comes?
- No, señor, porque no se lo llevo.

Libros:

*Almanaque de El Molin para 1889.* La merecida popularidad de que goza nuestro estimado colega acompaña también á sus almanaques, y la edición del que hoy anunciamos se agotará, como se agotaron las de los de años anteriores. Está escrito por notables escritores é ilustrado profusamente por Masipé. Una peseta.

*La casa de muñecas*, folleto de D. Rosario de Acuña, que forma parte de la biblioteca de *El Porvenir Editorial*, sección de *Lecturas instructivas para los niños*. El nombre de la autora nos releva de hacer elogios. Precio, una peseta.

*El ensueño*, traducción de la última novela de Zola, *Le Nôve*, magistralmente hecha por nuestro compañero en la prensa D. Carlos Malagarriga. Esta obra del apóstol del naturalismo, que ha obtenido grandísimo aplauso en Francia, le obtendrá también aquí. Dos tomos, 5 pesetas.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*El hombre de los biguys.* — Tiene gracia eso, ciudadano.

*Dicador.* — Incorrecta y.... (dispénsame usté) cursi.

*Doctor Zaragoza.* — Al primer verso le falta una sílaba, y ya no podemos pasar adelante.

*Plebilis.* — Tampoco podemos pasar adelante, porque al primer verso le sobran unas cuantas sílabas.

*El cononante.* — Como publicable.... no es muy publicable que digamos, pero se agradecen los piropos.

*Noquela.* — ¡Vaya con los acrósticos! Eso ya no se usa, hombre.

*Ramón.* — Perdonad, joh, rey! pero no sabéis contar las sílabas. V. tampoco sabéis escoger los asuntos.

*Un chico.* — Tiene V. salero; pero no podemos admitir artículos.

*Federal.* — Ese epigrama se ha hecho cien veces, de cien maneras distintas.

*K. Labean.* — ¡Cielos! ¿Qué oído! Pero ¿no ve V. que esas sílabas se van por donde quieren?

*Fuier Malo.* — Fiojitas, *Dichas y dichas* son consonantes hasta la exageración.

Sr. D. T. R. — Murcia. — ¡Camarada! ¡y qué fuente es eso!

Sr. D. T. R. — Salamanca. — Resultan fortadísimos casi todos los versos. Los números que desea se le enviarán abonando la suscripción del primer semestre.

*Confusión.* — Si no es guasa, es muy malo. Y si es guasa, es malo también.

Sr. D. E. S. S. — Madrid. — Copiaré los dos versos últimos:

«pues de no salir tú, el sol no dora.

Y salió.... el papá con una estaca.»

Ahora léalos V., y se convencerá de que ninguno de ellos es endecasílabo, y que eso de que el papá salga con una estaca es situación cómica procedente de empeños.

*K. Labean.* — Pero yo no soy responsable, ¿estamos? Porque el que ha acreditado su firma, puede hacer lo que guste. Y el que no tiene autoridad, comparte conmigo su culpa.

Sr. D. A. C. F. — Granada. — Además de ser personalísimos y no importar á nadie, pecan de incorrectos.

*O. Kar.* — Malos, malísimos, rematados, etc., etc.

*Un espíritu.* — Nada de artículos. Advertencia número 268.

Sr. D. R. V. — Málaga. — La explicación de eso es muy sencilla. Ese señor firma también con el seudónimo A. D.; su composición estaba aquí hace bastante tiempo, y ha dado la fatal coincidencia de publicarse en ambos periódicos casi al mismo tiempo. Ha sido una desgracia, pero no una mala fe. Y del mal el menos.

Sr. D. M. I. — Málaga. — No, señor; ése es sin duda otro López.

*Miró.* — Si V. hubiese á cantar en la enramada, cantaría sin ortografía, seguramente.

*Leóniga.* — Buena bobada, respetable hortelano!

*Jeronimo.* — Esas coplas son malas.

¡por estas cruces!

¡Nunca las harán buenas!

¡por los avestruces!

SENCILLEZ DE LA ALDEA



—¡Anda con Dios! ¡Y que no va poco maja la tía!

ANUNCIOS

LIT. FAURE.—POSTIGO S. MARTIN, 11 y 13

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.100

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES  
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. . . . . Montera. 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBERIO DELGADO

DESIJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA COMICA

Album de 50 cartulinas que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.